

EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Plaza de Fontes, núm. 4, cuarto segundo de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS Y PUNTO DE SUSCRICION.

Murcia, 6 rs. trimestre: fuera, 8 id. id. En la Administracion de este periódico.

Año IV. Se publica en Murcia los dias 3, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. Núm. 363.

EL IDEAL POLÍTICO.

Murcia 20 Noviembre 1874

Ayer fué dia de grandes recuerdos para la lealtad de los españoles.

En ese dia de regocijo nacional se celebraba el fausto dia de la que fué escelsa y augusta reina de España Doña Isabel II.

Si hace seis años que vive espatriada, lejos del trono de sus mayores, no ha de ser por esa desgracia menos sincero el testimonio de fidelidad que le envian allende los Pirineos sus leales.

HABRÁ CÓRTEZ?

Fruto mas que vedado es este lema para los que vivimos en el paraíso no muy delicioso donde nos ha colocado el *eclipse de la libertad*.

De ese arbol del bien y del mal, parece, no comerá por ahora la prensa periodística, que goza, por lo demás de omnimoda libertad; y ¡ay de ella! si á tal desventura se atreviese, porque el rayo de fuego de la dictadura nos arrojaría de ese paraíso en que la revolucion ha venido por fin á poner á los pobres periodistas y á la libertad.

Cayó, pues, nuestro primer padre; y no hemos de ser nosotros tan inpecables, cuando la prensa de Madrid, seductora como la mitad mas bella de la primera pareja humana, nos ofrece la maldita manzana de la tentacion, viendo que estos dias se discute sobre, ¿si habrá Cortés? ¿si no habrá Cortés!

Vamos nosotros, no de cuenta propia, porque tenemos muy presente que nuestra pluma hace ya largos meses viene descansando sin poder reproducir aquellas valientes cántabras de oposicion; vamos, pues, hoy á tomar nota de lo que se susurra sobre ese tema, y sin emitir de nuestro magin ninguna idea, hacer referencia á lo que manifiestan nuestros colegas de Madrid.

Vienen los ministeriales como «La Política» y «La Iberia» asegurando que las elecciones se aproximan, que son ya inminentes por que el país reclama urgentemente esa necesidad.

El primero de los colegas, mas

decidor y mas vehemente que el segundo, no espera á que la guerra civil quede esterminada, sino que pretende hacer ver que las Cortés acelerarian el término de esa tan desastrosa guerra; mientras el segundo que, todavia recuerda su promesa de que *lloveria* bastante antes de que se verificaran las elecciones, apunta que es necesario la sancion del País por medio del sufragio para constituir definitivamente á España; pero que jamás tendrá esto lugar mientras la guerra no esté sofocada, mientras la libertad no sea una verdad, y hasta tanto que la dictadura no deje de imperar en las regiones oficiales.

De aquí la gran duda que sugiere al leer los periódicos del gobierno: mientras los unos aseguran que resueltamente se vá á las elecciones, los otros afirman magistralmente, que vá algo mas despacio....

Por eso era natural que la prensa conservadora que nada tiene de revolucionaria, la prensa que defiende en su verdadera acepcion los intereses conservadores, salga al palenque de la discusion y con formas templadas, exija condiciones y digan cómo van á ser esas Cortés?

«La Epoca» y «El Eco de España» admiten ó dan de barato que las elecciones se reunan; que sea de primera necesidad convocar los comicios para salir de esta interinidad gubernamental, que no es ni república ni monarquía; pero presentan antes la embarazosa solucion de grandes problemas que ha de preceder á la reunion de esas Cortés.

«La Política» dice: deberán ser constituyentes; podrán hacer ó no uno una Constitucion, pero monárquicas en su esencia y representando una Nacion tambien monárquica, habrán de llevar prejuzgada esa solucion; solo que no siendo hoy de facil convenio el restablecimiento del trono, quedará aplazado para mas oportuno, viviendo del momento como se pueda.

Esto se llama, contesta «La Epoca» apuntar y no dar; esto es confesar que la enfermedad es terrible, que no tiene cura, pero que el remedio no debe aplicarse aun, sino dejar al enfermo con su *modus vivendi*, hasta que la muerte le sorprenda por fin.

Valiera mas, continua nuestro apreciable colega «La Epoca», decir que en España queremos con una mano desechar hoy toda influencia de Francia, mientras con la otra queremos parodiar su marcha política; queremos presentar como de iguales circunstancias á España y á Francia, para que copiemos su *setenado* y vivamos sin república ni mo-

narquía todavia mas tiempo.

No revela demasiado patriotismo semejante deseo; pero si de una vez se quisiera demostrar, que lo que se ansia es el bien general de España, no se harían esas afirmaciones que no tienen otro interés que la soberbia y la ambicion.

Nada es de extrañar que nuestro apreciable colega «El Eco de España» haya asegurado por tres veces, debatiendo con «La Política», que *no habrá Cortés*; por que antes hay que dilucidar graves cuestiones de interés general; y no es el medio mas á propósito, principiar los periódicos del gobierno, por afirmar que son monárquicos, pero que *por ahora* no se restablecerá la monarquía.

Esto no es serio; esto no es propio de publicaciones, que tienen una bandera fija.

Decir que las Cortés se reunirán, añade el periódico alfonsino «El Eco:»

«Decir que las Cortés se reunirán cuando haya paz, Hacienda, crédito, dinero para pagar taula trampa, y libertad para que todos ejerzamos nuestros derechos sin arbitrariedad ni cortapisa, y decirlo y prometerlo este Gobierno de tan buenas intenciones como deplorables resultados, es lo mismo que declarar que no habrá Cortés mientras que este Gobierno subsista, porque por mucha presuncion que tengan los ministros, se nos figura que han de creer, como nosotros, que la guerra y el embrollo de la Hacienda han de durar más que el ministerio.»

Ante esta manera tan segura y cierta con que la prensa de Madrid dice que no habrá Cortés, ¿qué podemos nosotros añadir?

No queremos incurrir en anatema ni pretendemos ser omniscientes comiendo del fruto del arbol prohibido; pero si espondremos con noble franqueza; que con más sincero y leal patriotismo de parte del Gobierno, deseando de una vez poner término á la interinidad y restableciendo la monarquía; y con mas tolerancia entre los liberales todos, vendrían las Cortés á llenar el gran vacio en que hoy nos encontramos sin orden, ni paz, ni concierto, ni estabilidad, ni nada, dando con su poder de representacion nacional instituciones fijas, instituciones que se apropiaran de la grandeza histórica de España, respetando de nuestro siglo sus adelantos y su libertad.

Así entendemos la mision de unas Cortés constituyentes, olvidando, por fin, los desastres de la revolucion.

Así inspiradas, y bajo este criterio de leal patriotismo y de abnegacion ¿habrá Cortés?

Quieralo Dios; pero no para desandar lo que ya hemos avanzado

afortunadamente en el buen camino de la restauracion de esta trabajada España.

Desde el triunfo de las tropas en Irun vienen fortificados todos sus fuertes, San Marcial, Oyarzun y otros.

La faccion, parece que ahora pone su encono en Navarra.

Se asegura por la prensa extranjera que es cierta la noticia de que D. Alfonso está de comision en las Cortés extranjeras.

Sea lo que quiera esta mision, parece cierta la desaveniencia con su hermano D. Carlos, y hasta se indica que el duque de Parma, hermano de D. Margarita le reemplazaría.

España no quiere extranjeros; sabe el pueblo de Pelayo escribir con sangre páginas de gloria como las del *Dos de Mayo*.

«La Epoca» anunciaba que le parecia imposible el propósito de algunos *generales republicanos*, de presentarse el dia 28, ofreciéndose al Gobierno para rebatir lo mismo al carlismo que al alfonsismo.

Y aunque este hecho sea cierto porque todo cabe en los neo-republicanos ¿y qué?

Dice «La Epoca».

«La France de Paris da la noticia de un proyecto de matrimonio entre el hijo de Napoleón III y una hija de la gran duquesa Maria de Rusia, hermana del czar. Aunque sea prematura la negociacion, es verosimil, pues sabida es la cordialidad de relaciones que existe entre la emperatriz Eugenia y la czarina, ambas se hallan hoy en Inglaterra. No fué culpa del emperador Alejandro, sino de la revolucion del 4 de setiembre, hermana de nuestra gloriosa de setiembre tambien y precursora de la *federal*, que el pueblo francés no vió á la Rusia presentandose mediadora entre él y la Alemania para salvar con el imperio la integridad de la Francia.»

Con gusto vemos otra restauracion mas en el orden administrativo.

El consejo de Agricultura, que desde hoy será además de Industria y Comercio, nos hace recordar aquellos tiempos que tan abominables parecieron á los revolucionarios, y sin embargo los copian.

Vengan restauraciones.

Tan notable como los anteriores es el número 107, último que ha publicado nuestro festivo colega «El Mundo Cómico», sobresaliendo una graciosa Revista del mes de Octu-